

# Espíritu de explotación

## INSEGURIDAD Y DEPREDACIÓN EN MADAGASCAR

Las instituciones de seguridad de Madagascar no son un reflejo de las necesidades de seguridad de sus habitantes ni de las exigencias del Estado. En lugar de ello se han visto modeladas por las contingencias históricas del proceso de descolonización de la isla. El sector de la seguridad, originalmente frágil y constantemente afectado por las influencias externas, ha sido además objeto de la explotación de los jefes de Estado sucesivos y los miembros de su entorno. Más que constituir unidades eficaces con una vocación clara, el ejército, la gendarmería y la policía se caracterizan por estar dotados de fuerzas regulares gravemente mal pagadas y de un número demasiado elevado de oficiales de alto grado que sólo persiguen la realización de sus propias agendas políticas y económicas.

Cincuenta años después de la independencia de Madagascar, las fuerzas armadas y la policía se han transformado en uno de los obstáculos de la isla en materia de seguridad. En marzo de 2009, el presidente Marc Ravalomanana no fue derrocado por un violento golpe militar ni por un movimiento popular, tal como lo afirma a menudo el actual gobierno de transición de Andry Rajoelina, la “Alta Autoridad de la Transición”. Ravalomanana había perdido el control del aparato de seguridad estatal y, en ese contexto, fue el amotinamiento de suboficiales el que desempeñó un papel decisivo en el traspaso inconstitucional del poder a Rajoelina.

Además de la localización estratégica de Madagascar, la falta de infraestructura básica, las dificultades del terreno, y las porosas fronteras que atraen a agentes predadores que saquean los recursos naturales y se dedican al tráfico ilegal, el surgimiento de un sector de seguridad disfuncional ha producido las condiciones para el desarrollo de una violencia armada de proporciones



Todavía no se ha esclarecido con exactitud cuántas personas encontraron la muerte, luego de que las fuerzas de seguridad que custodiaban la presidencia de Marc Ravalomanana abrieran fuego contra manifestantes. 7 de febrero de 2009. © Walter Astrada/AFP Photo



Soldados rebeldes fieles a Andry Rajoelina se apoderan de una de las oficinas de la presidencia en el centro de Antananarivo. 16 de marzo de 2009. © Jerome Delay/AP Photo

preocupantes. El presente capítulo analiza tres tipos de inseguridad principales: la delincuencia armada, el bandillaje rural a gran escala y las redes internacionales de tráfico existentes en la isla. De esta manera, se centra en el papel que cabe a los agentes de seguridad del Estado en el fracaso de la prevención de la inseguridad o en su perpetuación.

Entre las conclusiones principales de este capítulo podemos enumerar las siguientes:

- La incapacidad de Madagascar para desarrollar unas fuerzas estatales de seguridad eficaces puede ser atribuida en buena medida a su herencia colonial y a su ubicación estratégica. Como resultado, la razón principal para optar por una carrera en el ejército o en la gendarmería es el deseo de obtener beneficios personales.
- Desde su politización e instrumentalización en los años 70, las fuerzas armadas de Madagascar se han visto continuamente envueltas en disputas para controlar el poder político y el acceso económico a la riqueza natural del país.
- En la actualidad, el sector de la seguridad de Madagascar se caracteriza por basarse en fuerzas regulares extremadamente mal pagadas y mal dotadas, un número excesivamente alto de funcionarios de alto grado y una proliferación de unidades de intervención especiales cuyas misiones son dudosas.
- La colusión entre ciertos grupos del sector de la seguridad del país y los intereses económicos extranjeros y nacionales se ha intensificado bruscamente desde la crisis política de comienzos de 2009. Como resultado de este vacío en materia de seguridad, la delincuencia armada va en aumento, el bandolerismo rural se ha ido expandiendo y Madagascar ha ido cobrando mayor importancia como centro internacional de tráfico.
- La administración del Estado ha incentivado la organización de iniciativas de vigilancia comunitaria y de grupos de autodefensa a nivel de poblados. Asimismo, ha hecho la vista gorda a las operaciones de empresas de seguridad privada indígenas sumamente agresivas que persiguen a los delincuentes en las zonas rurales.

#### **Las fuerzas armadas y la policía han pasado a ser uno de los obstáculos de Madagascar en materia de seguridad.**

Entre tanto, la mayor parte de los programas de desarrollo bilaterales y multilaterales han sido suspendidos. Se estima que este tipo de proyectos requieren de un socio nacional que goce de legitimidad. Igual que en 2002, cuando el país se hallaba al borde de la guerra civil, la comunidad internacional ha optado por la estrategia de la prudencia, a la espera del fin de la crisis y del regreso de un gobierno electo para que la cooperación para el desarrollo pueda reanudarse.

Cada día que pasa en el impasse político de Madagascar va en beneficio de las redes de delincuencia que continúan consolidando su posición en la isla. Mientras no se resuelva la crisis y la disfuncionalidad del sector de seguridad no se aborde de manera decidida, la depredación económica, la degradación ecológica, la violencia armada y la pobreza extrema seguirán siendo las características principales de la cuarta isla más grande del mundo. ■